

| Los enemigos de USMEX

Fernando Jiménez Sánchez

La presidenta de México, Claudia Sheinbaum, ha sostenido durante los últimos meses que el país enfrenta intentos de injerencia de los Estados Unidos. Ayer, aclaró que dichos esfuerzos no provienen del presidente Donald Trump ni por su administración, sino por sectores de la ultraderecha que buscan influir en los asuntos internos de México. Independientemente de la validez de esta interpretación, en el último año la relación entre México y Estados Unidos se está debilitando en beneficio de aquellos actores que la consideran contraria a sus intereses.

Durante más de tres décadas existió un consenso político relativamente estable a ambos lados de la frontera. Gobiernos de izquierda, derecha y centro compartieron la idea y defendieron efectivamente la integración económica, la cooperación en seguridad y la construcción de instituciones comunes beneficiaban a ambas naciones. El Tratado de Libre Comercio de América del Norte y el T-MEC son muestra del esfuerzo binacional para vincular a las dos naciones.

Las diferencias entre los proyectos políticos representados por la Cuarta Transformación y el movimiento MAGA, así como las divergencias en materia de seguridad nacional, han generado las tensiones crecientes que, a dos años del gobierno de la presidenta Sheinbaum y uno del presidente Trump, han debilitado la relación bilateral. Este deterioro ha favorecido a actores políticos e ideológicos que encuentran beneficios en una relación más conflictiva, menos cooperativa y más inestable entre ambas naciones.

En los Estados Unidos, sectores de ultraderecha han construido una narrativa que presenta a México como una amenaza para la seguridad nacional. La orientación político-ideológica del actual gobierno mexicano, el tráfico de drogas, la migración irregular, la violencia criminal y la producción de fentanilo son utilizados para justificar mayores niveles de presión política, económica y judicial sobre México. Bajo esta lógica, la cooperación bilateral comienza a ser percibida como insuficiente, por lo que está siendo gradualmente sustituida por esquemas militares unilaterales orientados a proteger los intereses estratégicos estadounidenses.

Esta transformación coincide con el desarrollo de una doctrina estadounidense de seguridad cada vez más expansiva. La convergencia entre terrorismo y criminalidad organizada transnacional está llevando a que el narcotráfico, el tráfico de personas, el lavado de dinero y otras actividades ilícitas sean procesados como amenazas a la seguridad nacional. Ello implica la adaptación y utilización de poderosos instrumentos diseñados para la lucha global contra el terrorismo contra actores y organizaciones criminales que operan más allá de las fronteras estadounidenses.

La expansión de esta doctrina antiterrorista se sustenta en la percepción de que los mecanismos tradicionales

de cooperación con México han resultado insuficientes y de que la criminalidad organizada constituye una amenaza directa para la seguridad nacional estadounidense. La extraterritorialidad demostrada por esta doctrina en Afganistán, Irak, Siria y Yemen comienza a trasladarse al ámbito criminal, donde las organizaciones mexicanas y sus redes de apoyo son crecientemente consideradas objetivos legítimos de los sistemas globales de inteligencia, persecución financiera y acción internacional desarrollados por Estados Unidos.

Las debilidades mexicanas facilitan este proceso. Décadas de violencia criminal, corrupción, captura institucional y control territorial por parte de organizaciones delictivas han erosionado la confianza y las capacidades estatales para operar. Los esfuerzos realizados para reducir la violencia y contener el narcotráfico resultan insuficientes frente a la necesidad de dismantelar las organizaciones criminales y las redes de protección política que les permiten operar.

La presión sobre la relación bilateral no proviene únicamente de los Estados Unidos. En México se han fortalecido sectores políticos e ideológicos que se benefician de la confrontación entre las dos naciones. La tradición antiimperialista y antiyanqui de los sectores de la izquierda latinoamericana continúa interpretando la relación con Estados Unidos como una limitación a la soberanía nacional. Esta perspectiva, presiona para tensar la

ANERP CURSO DE PROFESIONALIZACIÓN TEÓRICO/ PRÁCTICO
EC1694 ANÁLISIS DE RIESGOS EN EL MONITOREO DE SEGURIDAD LOGÍSTICA

Dirigido a personal que opera en centrales de monitoreo y reacción, empresas transportistas y de transporte logístico

NIVEL II (OPERATIVO)

DEL 18 AL 28 DE MAYO 2026

COSTO DEL CURSO: INCLUYE CAPACITACIÓN, EVALUACIÓN Y CERTIFICACIÓN.

COSTO SOCIOS ANERP: \$11,550.00 + IVA

Competencias Clave a Desarrollar

- Capacidad para planificar, ejecutar, gestionar y evaluar actividades complejas.
- Gestión integral de actividades de alta complejidad.
- Autonomía y liderazgo en la toma de decisiones.
- Responsabilidad estratégica en entornos cambiantes.
- Capacidad para dirigir equipos, proyectos o áreas completas.

¿Qué vas a obtener?

- Certificado en el estándar EC1694 del CONOCER "Implementación del análisis geoespacial para fortalecer la seguridad logística en operaciones de comercio exterior"
- Nivel Avanzado de competencias profesionales (Nivel 5)
- Constancia de habilidades laborales avalado por la STPS (DC3)
- Constancia de ANERP

Dando cumplimiento a los requerimientos de la OEA y C-TPAT

Más Información: capacitacion.marisol@anerp.mx
evaluaciones.conocer@anerp.mx
(237) 119 5091 (55) 6962 1656

¡INSCRÍBETE!

Recomendación Estratégica

La principal amenaza para la relación México-Estados Unidos no proviene de una invasión militar ni de una ruptura comercial inmediata, sino de la degradación de los consensos políticos que fundamentan la integración norteamericana. Las deficiencias mexicanas en seguridad y gobernanza, la expansión de la lógica antiterrorista estadounidense y las operaciones de influencia de actores internos y externos, independientemente de la posición del gobierno mexicano, exige fortalecer las capacidades nacionales, reducir vulnerabilidades internas y evitar que manipulen los procesos políticos para beneficio de intereses ajenos a la Nación.

relación bilateral con discursos nacionalistas y el apoyo a proyectos políticos que buscan disminuir la influencia estadounidense.

Paradójicamente, actores ideológicamente opuestos terminan coinciden en debilitar la relación bilateral. Mientras la ultraderecha estadounidense considera que México es un problema de seguridad nacional que debe ser contenido, determinados sectores de la izquierda radical perciben a Estados Unidos como una amenaza permanente para la soberanía nacional. Con motivaciones distintas, ambos contribuyen a erosionar los consensos políticos que hicieron posible la integración norteamericana.



A este escenario se suman y entrelazan los intereses de las demás potencias. Rusia y China buscan precipitar y aprovechar el deterioro de la relación México-Estados Unidos. Un ambiente de menor coordinación hemisférica, mayores niveles de desconfianza política y un debilitamiento de la

integración norteamericana amplían sus espacios de influencia y reducen la capacidad de acción de los Estados Unidos en la región. Por lo tanto, es de su interés estratégico generar intervenir en la relación bilateral para manipularla conforme a sus intereses.

A este escenario se suman y entrelazan los intereses de las demás potencias. Rusia y China buscan precipitar y aprovechar el deterioro de la relación México-Estados Unidos. Un ambiente de menor coordinación hemisférica, mayores niveles de desconfianza política y un debilitamiento de la integración norteamericana amplían sus espacios de influencia y reducen la capacidad de acción de los Estados Unidos en la región. Por lo tanto, es de su interés estratégico generar un ambiente de confrontación regional.

El riesgo para México ha aumentado considerablemente. Si continúa deteriorándose la confianza y capacidad de operar, el país podría enfrentar simultáneamente una mayor presión estadounidense en materia de seguridad y una creciente actividad de actores externos interesados en profundizar el deterioro de la relación bilateral para debilitar el poder de Norteamérica. Ambos procesos implican una reducción gradual de los márgenes de autonomía nacional y una mayor dificultad para sostener una política exterior equilibrada.

Más allá de las declaraciones coyunturales, incluso cuando provienen de la Comandante Suprema de las Fuerzas Armadas rodeada de los Secretarios de la Defensa Nacional y de Marina Armada de México, la viabilidad del entendimiento que durante tres décadas permitió construir uno de los espacios de integración más profundos del mundo, está en riesgo. Por primera vez desde la entrada en vigor del TLCAN, actores relevantes dentro y fuera de ambos países parecen encontrar un ambiente propicio para atacar y cuestionar los beneficios y fundamentos de la integración norteamericana.

Fernando Jiménez Sánchez

Es colaborador del CIS Pensamiento Estratégico; investigador SECIHTI-El Colegio de Jalisco; investigador visitante en el Center for U.S.-Mexican Studies de la Universidad de California en San Diego; Doctor por la Universidad Carlos III de Madrid, Maestro por la Universidad Rey Juan Carlos y Politólogo por la UNAM.

Es coordinador del Grupo de Trabajo Interinstitucional de Seguridad Metropolitana, GTISM, de El Colegio de Jalisco; Consejero Ciudadano del Consejo Ciudadano de Seguridad de Jalisco; miembro del SNII-1; del Seminario Universitario de Estudios sobre Democracia, Defensa, Dimensiones de la Seguridad e Inteligencia de la UNAM y comentarista del Podcast Informe Estratégico

Síguelo en @fjimsan



CIS Pensamiento Estratégico autoriza la distribución y/o difusión total o parcial de este documento. Agradecemos respetar los créditos a la Empresa, los autores y coautores.